

LA PESCA DE TUNIDOS EN EL PACIFICO SUR

■ MAREIRO

Las islas del Sur del Pacífico están pasando a primer plano como bases para las pesquerías de túnidos. Se trata de 16 naciones distribuidas sobre una superficie líquida de millones de kilómetros cuadrados, situada al Sur del Ecuador. Islas poco pobladas e incapaces de poner en producción sus recursos naturales, necesarios para la subsistencia de las regiones superpobladas del planeta. Además islas económicamente débiles.

De esta remota área del globo uno de los recursos de mayor valor está constituido por poblaciones de túnidos, macro escómbridos migradores como es sabido. Llegan a adquirir sus cardúmenes alta densidad y los ejemplares tallas superiores, precisamente por efecto de la infraexplotación de los bancos.

A falta de un sistema industrial propio que pudiera explotar tan fabulosa riqueza, es inevitable que esta vaya a parar a países de otras latitudes, con los que se establecen tratados para ceder bases operativas a sus respectivas flotas. Los países que primero enviaron buques a esta lejana región de Oceanía fueron Japón, Taiwán, Corea del Sur y Estados Unidos.

El último de estos países se decidió a emprender esta pesquería, con base en Samoa, después de que México, Panamá y otros países hispanoamericanos del Pacífico, se negaron a permitirle la obtención de cebo vivo en sus zonas económicas exclusivas.

—ooo000ooo—

La presencia de la flota atunera norteamericana en estas latitudes se ha formalizado ampliamente desde la campaña 1983-1984. De aquel tiempo data el tratado que ha

conseguido para facilitar el trabajo de sus asociados la American Tunaboat Assotiation, de San Diego, donde se concentran la potencia extractiva y la conservera. Principalmente de túnidos.

La prepotencia que entonces ha adquirido la flota norteamericana perjudicó a otras de Asia principalmente, menos atractivas como clientes para los países ribereños.

En la campaña de 1985, iniciada en septiembre, el panorama se ha modificado, con la entrada en escena de una flota atunera de la URSS. Al parecer la contribución a pagar por los soviéticos para establecer bases en el área supone el pago de 1,7 millones de dólares por año, sin que podamos precisar ahora el número de atuneros autorizados para trabajar en aquella parte de Oceanía.

El tratado con la URSS se ha renovado en años posteriores, sin que por ahora se haya registrado violación alguna de sus pactos. También es de registrar que tal expansión de la flota soviética no haya provocado, al menos por ahora, reacción hostil de los californianos.

—ooo000ooo—



El futuro próximo no parece demasiado tranquilo en esta zona para los norteamericanos. Al parecer existen dificultades para renovar el tratado con las islas de Oceanía. Estas exigen un aumento de la tasa establecida, comenzando por pedir que sea elevada a 20 millones de dólares, a repartir entre las naciones isleñas implicadas en el asunto.

Las gestiones actualmente en curso tiende a alcanzar un acuerdo que entraría en vigor después del 31 de diciembre próximo. Se ignora por ahora en que términos se concertará, pero en San Diego no parece que la exigencia, aunque se considere desorbitada, inspire seria inquietud.

De todos modos, es de esperar que las conservas de túnidos suban de precio en el mercado internacional. Los californianos tendrán que cubrirse del alza en origen que las licencias de extracción sopor ten. La subida no será mal recibida en Dakar, Adbijan, etc. que vienen sufriendo de mala gana cualquier depresión en los precios internacionales de la albacora y el barrilete, principalmente.

No hace falta añadir que España se verá implicada en las consecuencias que experimente, en fuentes tan lejanas, los precios de los túnidos. También los efectos se sentirán en Francia, que es con nuestro país la otra potencia importante del Mercado Común, que ha llegado a desarrollar una industria de túnidos, extractiva y transformadora, situada en los primeros lugares de Europa.

—ooo000ooo—

